

OTRO  
No olvidemos  
El consejo de Bruto.

OTRO  
Sí: aclamarle  
Debemos: ¡Padre de la patria!

OTRO  
Es cierto:  
Sólo ese grito le complace.

OTRO  
Bruto  
Nos lo ha dicho.

VARIOS  
Sigamós su consejo.

(Entretanto ha salido la guardia de César, y se ha colocado detrás de la tribuna.)

CASIO  
¡Siempre con él su guardia de españoles!

#### ESCENA IX

CASIO, BRUTO, CASCA, TREBONIO, CÉSAR, DECIO, LÉPIDO, CIMBRO,  
CINA, PUBLIO SIRO, LABERIO, SENADORES, CUARDIA, PUEBLO DE  
AMBOS SEXOS, LICTORES.

(Sale por la izquierda del Foro César, vestido de ropas triunfales, precedido de los lictores  
y acompañado de las personas que antes se citan.)

PUEBLO  
¡Salud á César!

CÉSAR  
¡Al romano pueblo  
Salud!

PUEBLO  
¡Salud al Padre de la patria!

(Sube César á la tribuna, donde estará colocada la silla de oro. Decio se acerca al paso con  
disimulo á Casio.)

DECIO  
¿Se decidió?

CASIO  
Aún vacila.

DECIO  
Será nuestro  
De aquí á un instante: aguarda.

(Los sacerdotes de Luperco aparecen por la derecha del Foro con una ara donde arde una llama  
y con instrumentos músicos.)

UN SACERDOTE

Tu mandato

Se espera, ¡oh César!

CÉSAR

Comenzad los juegos.

(César se sienta: los sacerdotes colocan el ara delante de la tribuna y queman perfumes, que se  
elevan hasta César en nubes de humo, entonando al son de la música el siguiente coro:)

#### HIMNO Á LUPERCO

Sacro ministro del potente Jove:  
Fuente de vida, animador del mundo:  
Numen fecundo, tutelar de Roma,  
¡Divo Luperco!

Blando rocío los sedientos prados  
Riegue, y del grano, que su seno encierra,  
Brote la tierra, á tu amoroso aliento,  
Frutos opimos.

Hoy solitaria, contemplando en torno  
Tálamo estéril, silenciosos lares,  
Va tus altares á colmar de ofrendas  
Casta matrona.

Vele tus formas vaporosa nube:  
Deja el Olimpo, los espacios hiende:  
Numen, desciende: su mayor tesoro  
Roma te fía.

¡Numen, desciende! La fulmínea espada  
César esgrime contra el Parto rudo:  
Cubra tu escudo al dictador de Roma,  
¡Divo Luperco!

(Durante el coro, el pueblo ha abierto calle á las carreras, y los lupercos, desnudos de medio cuer-  
po arriba y coronados de pámpanos, han cruzado corriendo, azotando con correas á los que  
hallaban al paso, principalmente á las mujeres que presentaban las palmas de las manos para  
recibir el golpe, por creer que así dejaban de ser estériles. Al terminar el coro aparece, por la  
derecha del Foro, Marco Antonio, seguido de sus lupercos - él y ellos con el traje propio de la ce-  
remonia - y Lucio Cota.)

#### ESCENA X

LOS ANTERIORES, MARCO ANTONIO, LUCIO COTA Y LOS LUPERCOS

ANTONIO

¡No prosigáis! En vano á las deidades  
El triunfo les pedís. Caerá de nuevo,  
Como Craso cayó, quien á los Partos  
Pretenda sojuzgar, contra el decreto

Inmutable del hado. — Lucio Cota,  
Quindecenviro: tú, que los misterios  
Penetras de los libros sibilinos,  
Habla: ¿qué dicen?

LUCIO COTA

«Que ningún guerrero,  
Que rey no sea, vencerá á los Partos.»

ANTONIO

¡César, vas á marchar! Para vencerlos  
Falta á tu frente la real diadema;  
Y yo en nombre de Roma te la ofrezco.

(Dice esto subiendo á la tribuna y haciendo ademán de poner la corona real sobre la cabeza de César. Oyese un ruido sordo y confuso entre el pueblo.)

PUEBLO

¡Un rey! ¡Un rey!

LOS LUPERCOS, aplaudiendo.

¡Salud al rey de Roma!

CÉSAR

¿Qué haces, Antonio? — Aparta: no la acepto.

(Aparta con la mano la corona: el pueblo aplaude.)

PUEBLO

¡No! ¡Viva César, Padre de la patria!

CÉSAR, poniéndose en pie.

Ese nombre me basta. Yo no anhele  
Más que la dicha y el amor de Roma.  
El título de rey en otros tiempos  
Fué grato á la ciudad. Rey se llamaba  
Rómulo, fundador de este gran pueblo.  
Rey Anco Marcio, y Tulio, y Numa, ¡Numa,  
Sabio legislador, rey justiciero!  
De la impúdica frente de Tarquino,  
Indigno sucesor del noble Servio,  
Esta, que Roma veneraba un día,  
Sagrada insignia del poder supremo  
Deslustrada cayó. No, ciudadanos,  
No ceñirá mi sien, sin que primero  
Purificada sea. Al Capitolio  
Llevadla al punto. A Júpiter excelso  
Con ella coronad. ¡Júpiter sólo  
Puede ser rey de Roma! — Si por medio  
De la voz de su oráculo nos manda  
Transmitirla á otra frente, porque en ello  
Libra la patria su salud, su gloria,  
El triunfo de sus armas, el aliento  
De las legiones, júzguelo el Senado.

Si él lo decreta, y lo sanciona el pueblo,  
Obedecerlo juro: si uno y otro  
Lo rechazan, ¡no importa! Yo contento  
A la lid partiré, llevando el nombre  
Que he llevado hasta aquí. Basta el que tengo:  
¡César! ¡Ya lo conoce la victoria!  
¿Hay quien sospeche que ceñir pretendo  
La regia insignia para ser tirano?

PUEBLO

¡No! ¡No!

CÉSAR

Desde hoy á vuestro amor me entrego.  
Disuélvase mi guardia. Veteranos:  
Yo os relevo del sacro juramento.  
Os llamaré cuando á la guerra parta:  
¡Ya ciudadanos sois, volved al pueblo!

(La guardia se disuelve y confunde con la multitud, que abraza á los soldados. — César baja de la tribuna.)

PUEBLO

¡Gloria á César, al Padre de la patria!

CÉSAR

¡Lictores, apartad!

(Al pueblo.)

Aquí indefenso  
Tenéis á César. El pesado yugo  
Con su muerte romped: he aquí mi cuello,  
Romanos: si teméis mi tiranía,  
Llegad, herid: desnudo os lo presento.

(Adelantándose en medio del pueblo y retirando de su cuello la toga.)

PUEBLO

¡César es nuestro padre, nuestro numen!

CÉSAR

¡No hay más numen que Júpiter supremo!  
Vamos al templo. Dadme esa corona:  
¡Yo en su cabeza colocarla quiero!  
¡Seguidme al Capitolio!..

PUEBLO

¡Al Capitolio!

(El pueblo se lleva á César en triunfo al Capitolio.)

LABERIO, aparte.

¡Publio Siro, qué actor!

PUBLIO SIRO, aparte.  
¡Qué actor, Laberio!

(Siguen la comitiva de César.)

CASIO, á Bruto.

¿Lo has oído?, ¿lo has visto?

BRUTO

¡Oh desventura!

CASIO

¿Duermes, Bruto?

BRUTO

¡No, Casio: estoy despierto!



## ACTO CUARTO

En casa de Bruto. - Es de noche. - Una lámpara encendida.

### ESCENA PRIMERA

BRUTO, CASIO

(Bruto está sentado y pensativo. Levántase al ver entrar á Casio.)

CASIO

¡No me engañé! Por más que su carrera  
Mediando está la noche, aquí mis pasos  
Encaminé sin vacilar, seguro  
De hallar á Bruto en pie, solo y velando.

BRUTO

¿Qué causa á tales horas te conduce?

CASIO

Causa de urgencia tal, que no da espacio.  
Al venidero día, por decreto  
Del dictador, se juntará el Senado.  
Esta noche, en su casa, con aviso  
Transmitido por fieles emisarios,  
Secreto conciliábulo celebran  
Los parciales de César. Yo entretanto  
A los nuestros convoco, los animo,  
Y pronuncio tu nombre. Al escucharlo,  
¡Vieras de aquellas almas generosas  
El vivo ardor, el férvido entusiasmo!  
Todos anhelan verte, y que la senda  
Que conviene seguir trace tu labio,  
Si se intenta mañana un voto indigno  
Al Senado arrancar.